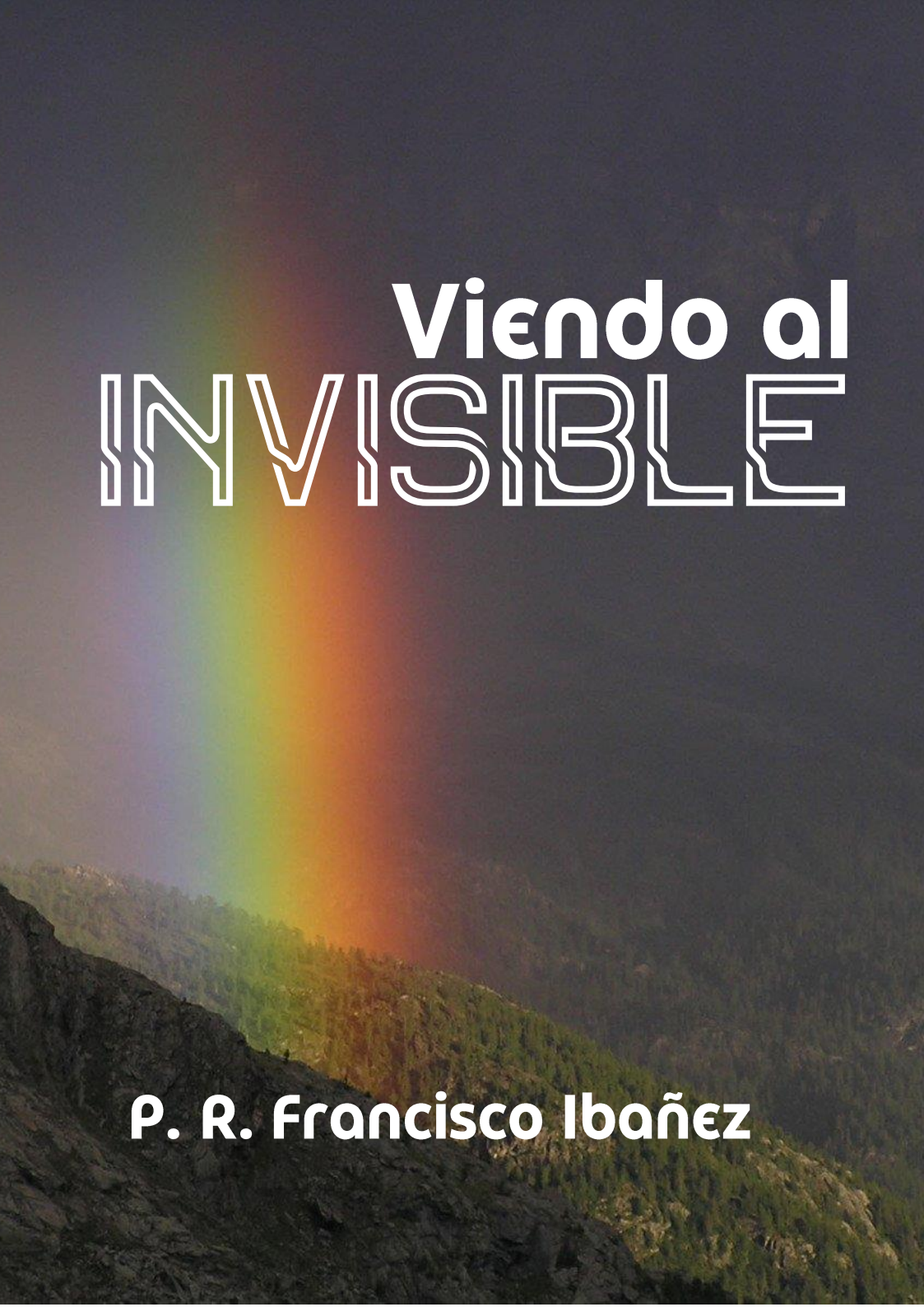




Viendo al INVISIBLE

P. R. Francisco Ibañez

Viendo al Invisible

P. R. Francisco Ibañez

Iglesia Visión Fe y Acción

Movimiento Cristiano y Misionero

©2021

Material de distribución gratuita

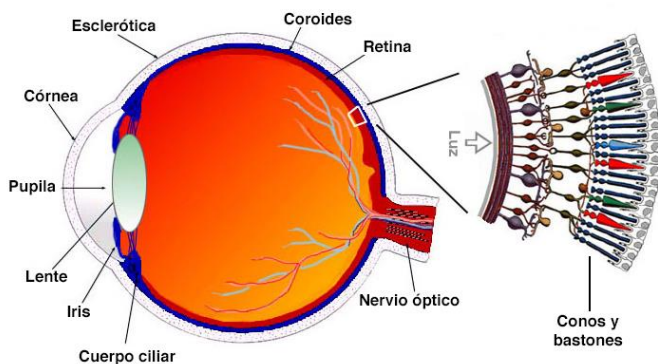
Permitida la reproducción y copia con la
correspondiente mención a la autoría

Viendo al Invisible P. R. Francisco Ibañez

El arco iris es un fenómeno óptico y meteorológico de conocimiento mundial. Se deja ver no sólo en las nubes en tiempo de tormentas, sino en cualquier fuente de agua dispersada en gotas ante la exposición a la luz solar, como alguien regando el jardín, por ejemplo. Siendo así, no es un elemento extraño prácticamente a nadie. Lo que sí resulta sorprendente es que la gama de colores que presenta es apenas una parte de todos los colores que pueden existir. Es decir que lo que vemos del arco iris es en realidad sólo una parte muy pequeña de lo que realmente es.

El ojo por dentro

El ojo humano tiene la capacidad de percibir alrededor de un millón de colores. ¿Cómo es esto posible? En la retina del ojo existe una formación de millones de células, tanto en el globo ocular humano como en los animales, insectos, crustáceos y muchas especies con capacidad visual. Estas células se dividen en dos grupos: bastones y conos. Las células llamadas *bastones* tienen la capacidad de percibir la luz y el movimiento, mientras que los *conos* reciben y diferencian el color.



Analizando este punto en particular, la presencia de células capaces de percibir colores, podremos encontrar no sólo las maravillas aún insondables que encierra la naturaleza, sino también la relación que guarda con su Creador y sus propios misterios. Veamos sólo algunos ejemplos. Los perros poseen dos tipos de células de esta clase. Al tener sólo dos clases de conos, sólo perciben el verde y el azul, con todas sus variaciones y combinaciones. Esto les permitiría ver imágenes, tal vez, como la siguiente:



Vista canina (derecha) en comparación a la humana (izquierda).

Así, los perros son incapaces de distinguir el rojo con todas sus variaciones (naranja, rosa, bordó, etc.). Con esta limitación de dos tipos de conos, su espectro de visión es



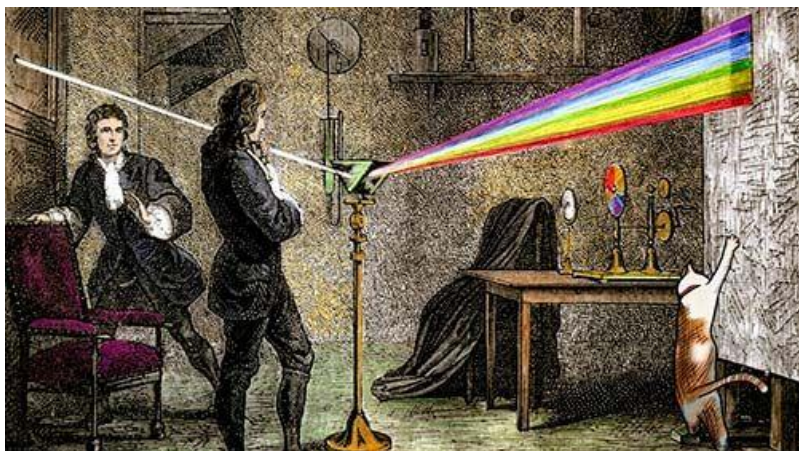
Espectro visible de colores del perro.

unos 10 mil colores. En el caso de los seres humanos, la visión es bastante más amplia, pues con tres tipos de conos (verde, azul y rojo) el número de colores visibles asciende a alrededor de un millón.



Espectro visible de colores del humano.

Al ver la imagen del espectro de colores capaz de ser percibido por las personas, la similitud con el arco iris es evidente. Esto sucede porque la luz blanca proveniente del sol se descompone en todos los colores que la integran al atravesar las gotas de agua. Si bien este fenómeno se conocía con mucha antigüedad, fue Isaac Newton, el físico, teólogo, inventor, alquimista y matemático inglés, el que descubrió el comportamiento de la luz al encuentro con un prisma.



Newton y la descomposición de la luz.

Viendo al Invisible P. R. Francisco Ibañez

Sólo para entender la magnífica diferencia entre la posesión de dos tipos de conos (como los perros) y tres de ellos (humanos), elevando la capacidad de percibir colores de 10 mil a 1 millón, citaremos un caso muy extraño que se ha dado en algunos puntos del planeta. La BBC relata un fenómeno que se ha dado en unos pocos seres humanos (en su mayoría mujeres), denominado *tetracromatía*. Su artículo, cita de la siguiente manera:

“Cuando Concetta Antico llevaba a sus alumnos al parque para una lección de arte, les solía preguntar acerca de los distintos matices que ella podía distinguir. Les decía, ‘Miren la luz en el agua: ¿pueden ver el rosado que reluce a través de la roca? ¿Pueden ver el rojo en el borde de esa hoja?’”. Ellos asentían con la cabeza. Años más tarde, se dio cuenta que sólo por cortesía no le decían la verdad: los colores que ella veía tan vívidamente eran invisibles para ellos. La gente como Antico puede ver colores que son invisibles para la mayoría de nosotros. Piense en un camino de gravilla. Lo que a nosotros vemos de un sobrio color gris, brilla como la vidriera de una joyería para Antico. ‘Para mí, las pequeñas piedras sobresaltan de color anaranjado, amarillo, verde, azul y rosa’, dice ella. ‘Me sorprendí mucho cuando me di cuenta de lo que los otros no son capaces de ver.’”

Viendo al Invisible P. R. Francisco Ibañez

Sólo con ver una pintura de esta artista en comparación con la imagen real, nos daremos cuenta de la amplia capacidad visual que posee para percibir gamas y tonalidades que no pueden ser interpretadas por la visión regular.



La mayoría vemos algo más parecido a lo que captó la cámara (derecha) que lo que muestra Antico (izquierda).

Viendo al Invisible P. R. Francisco Ibañez

Estas personas pasan de percibir el millón de colores habitual a unos 10 millones de colores imposibles de ver para nosotros y de explicar para ellos, y esto es por poseer cuatro en lugar de tres tipos de conos.

La naturaleza se torna aún más fascinante al explorar las capacidades visuales de otras criaturas. Tal es el caso de las mariposas. Su empleo del color como medio de conocimiento de su entorno, alimentación y supervivencia es fundamental, por lo que Dios les ha dotado de una habilidad por demás superior. Considerando a las mariposas, las cuales utilizan la percepción de color como medio fundamental de supervivencia, poseen nada menos que cinco tipos de conos en su visión. Esto les permite apreciar una variedad de tonos en la línea de los ultravioletas, añadiendo millones de colores más. Por último, vamos a mencionar a una criatura por demás fascinante que lleva esta capacidad al extremo: la mantis marina. Este crustáceo es una especie de características impresionantes, pero la que nos compete ahora supera



Viendo al Invisible P. R. Francisco Ibañez

por mucho las habilidades visuales que mencionamos. No posee ni dos, ni tres, ni cinco tipos de conos, sino dieciséis clases de células oculares capaces de percibir un espectro extremadamente amplio de colores, desde los ultravioletas a los infrarrojos. Sus ojos son tan complejos que cada uno funciona como tres, formando estructuras en tres dimensiones, percibiendo profundidades con increíble precisión y superponiendo capas de frecuencias de manera simultánea (hiperespectral).



Gigante e invisible *Mantis marina.*

Resultará extraño al lector la introducción más científica que bíblica como inicio a un mensaje de parte de Dios. Sin embargo, considerando las palabras que continúan desde aquí, es necesario establecer un contexto actual y empírico de factores que nos rodean para encarar un principio infinitamente complejo, pero a la vez lo suficientemente simple para entender y asombrarnos ante nuestro Dios. En primera instancia, atenderemos al testimonio de vida de un poderoso siervo del Señor.

Viendo al Invisible P. R. Francisco Ibañez

*“Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón. Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible.”
(Hebreos 11:24-27)*

Las palabras citadas por el autor de la carta a los hebreos hablan mucho de visión y miradas. La fe es expuesta como una capacidad sobrehumana de sobreponerse a toda situación que quiera alterar el recto caminar del creyente hacia los propósitos divinos. Si leemos todo el capítulo 11 de la epístola, es evidente que aquellos héroes y heroínas del Señor tenían una visión extraordinaria que les permitía ignorar cualquier eventualidad o contratiempo de esta vida. Esto no hace preguntarnos: ¿qué podían ver ellos? ¿Qué tenían en consideración que generaba una fuerza inmarcesible en sus almas que les dotaba de un ímpetu imparable? ¿Acaso sabían ellos alguna cosa inaccesible para nosotros? ¿Tendrían la habilidad de ver formas, colores y entidades totalmente veladas para nosotros?



Viendo al Invisible P. R. Francisco Ibañez

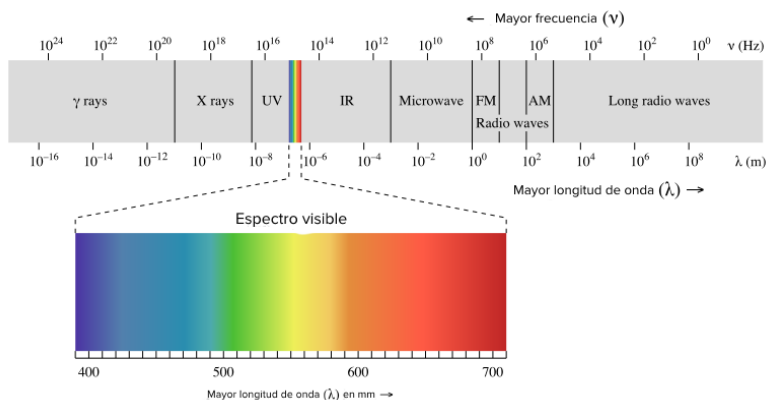
El texto citado ubica a Moisés en una posición tan sólida, tan inquebrantable, que llama poderosamente la atención y, a la vez, una gran admiración. El entrañable líder de Israel puso de soslayo un lugar en las cámaras faraónicas en pos de obtener vituperios y maltratos por la fidelidad al Señor. ¿Por qué alguien haría eso? ¿Por qué renunciar a los tesoros más deseados del planeta por ir a transitar hacia el desierto para llegar a una tierra desconocida? ¿Qué tenía el Señor para darle que todo el poderío del imperio egipcio no podía? Aquí es donde descubrimos una capacidad infundada en la visión de Moisés que le permitía percibir millones de colores en los caminos de Dios invisibles para los demás. Allí donde cualquiera veía un desierto, él veía una paleta de óleos y acrílicos que pintaban un ambiente que daría habitación a la Presencia de Dios. Tal exposición a la gloria del Señor era tan poderosa que su rostro no podía ser visto por los habitantes del páramo al salir del Tabernáculo, pues su rostro brillaba tanto al estar hablando con el Señor que debía cubrirse con un velo (Éxodo 34:30).

La obra del Tabernáculo fue un símbolo extraordinario completo de símbolos internos que no caben los libros al respecto para abarcar todos sus significados. Anteriormente hablamos de la capacidad que tienen los animales y el ser humano para distinguir gamas de

Viendo al Invisible P. R. Francisco Ibañez
 colores. Tal gama se denomina *espectro electromagnético*, el cual podemos ver ilustrado perfectamente en el arco iris.



Los colores de la imagen son los que pueden ver nuestros ojos, pero, como ya hemos visto, hay mucho más que no percibimos. Veamos el siguiente gráfico:



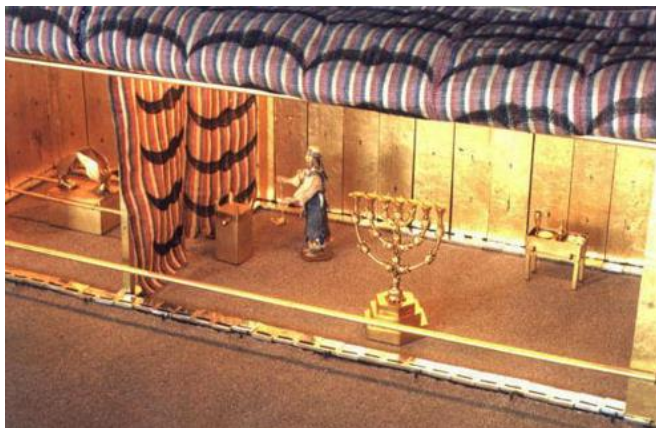
Si observamos el área gris, daremos cuenta de una amplia gama de frecuencias y longitudes que se mantienen ocultos a nuestros ojos. Los rayos gama, los rayos X, la luz ultravioleta, la luz infrarroja, las microondas, las ondas de radio AM y FM, y las ondas de radio largas no pueden ser percibidas por nuestra visión. Sin embargo, las abejas, por citar un ejemplo, pueden ver los rayos UV (pero no el rojo); y no

Viendo al Invisible P. R. Francisco Ibañez

olvidemos a las mariposas y a la mantis marina. Cuando Dios encargó el diseño del tabernáculo a Moisés se encargó que todo el espectro de colores estuviera representado en sus elementos:

*“Esta es la ofrenda que tomaréis de ellos: oro, plata, cobre, azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras, pieles de carneros teñidas de rojo, pieles de tejones, madera de acacia”
(Éxodo 25:3-5)*

Desde el azul y el púrpura (frecuencias altas y longitudes bajas) hasta el carmesí y el rojo (frecuencias bajas y longitudes altas), nada faltó en el Tabernáculo del Señor. Así como Dios mostró todos sus colores ante Noé, también despliega todo el hermoso espectáculo en las cámaras de su Presencia. A la hora de desplegar su misericordia y su gracia desde ese punto de sacrificio y holocausto, su mano no se acortó y abrió sus brazos para recibir ampliamente a todo su pueblo y a quien quisiera integrarlo. El amor de Dios es de todos colores y de un espectro infinito. Su gracia abarca más de lo que nuestros ojos pueden ver, y ahí es donde apunta el centro del mensaje. Cuando Moisés entraba en la cámara principal del Tabernáculo, el Lugar Santísimo, la multitud de colores que irradiaban el oro, la plata, las piedras preciosas, el azul, el púrpura, el rojo, el carmesí, y las pieles era simplemente maravilloso y hablaba de un Dios que cubre con su gracia hasta el último rincón.



Nos preguntamos de nuevo: ¿qué veía Moisés para sostenerse en medio de tan fatigosas tareas y, a la vez, despreciando un lugar de prestigio en la tierra del Nilo, junto al faraón? Dice el texto de Hebreos que abandonó Egipto y no tuvo miedo a aquel rey que toda la tierra temía porque “se sostuvo como viendo al Invisible”. La visión de Moisés era increíblemente prodigiosa, pero no por tener algunos tipos de células más en sus retinas o algún cambio genético en su ADN, sino porque tenía activada y en pleno funcionamiento la mirada de la fe, la cual puede ver mucho más que todo el espectro electromagnético existente. Pablo asimilaba el Tabernáculo del desierto con nuestro tabernáculo, el cuerpo, el cual nos contiene en esta vida y es limitado en extremo para ver las maravillas de Dios y a Dios mismo.

Viendo al Invisible P. R. Francisco Ibañez

“Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.” (2 Corintios 5:4)

Este tabernáculo no puede ver todo y es limitado en demasiadas formas, aún considerando su desgaste con el tiempo. Nos enfermamos, sufrimos dolencias e incomodidades constantes, y un día perecerá, así como vemos los cuerpos ajenos dejar esta vida. Por esto el apóstol Pablo manifiesta angustia en el hábitat de este cuerpo, pero a la vez comprende los tiempos de Dios y conoce su futuro glorioso con Él.

“Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu. Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (porque por fe andamos, no por vista)” (2 Corintios 5:5-7)

Ese paréntesis que incluye en su dispensación es maravilloso, pues habla precisamente de la manera de vivir de Moisés, de Pablo y de todos los héroes de la fe que anduvieron en pos de las promesas de Dios. No es aquello que vemos con nuestros ojos carnales lo que alentará nuestra confianza en Dios, sino una visión sobrenatural, llamada fe, que nos hace ver al Invisible, que nos permite vislumbrar sus promesas, aunque

Viendo al Invisible P. R. Francisco Ibañez

nuestro alrededor se desmorone, que nos hace saber que Él está presente con su ayuda pronta en el tiempo de angustia. Esta fe nos habla que jamás nos dejará. Aún si nuestros ojos tratan de convencernos de su ausencia, nuestra fe nos asegura su Presencia, su dulce y poderosa Presencia en todo momento. Así, con este sentir y confianza, es que Pablo podía decir:

“Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.” (1 Timoteo 1:17)

No podemos pasar por alto una historia que expone estos principios de una manera demasiado clara. Dios es más de lo que podemos ver y actúa más allá de lo que podemos percibir; fe es saber que así es y así actúa. Esta breve historia es la de Eliseo y su criado. El rey de Siria manifestaba sus planes en cámara secreta para sitiar a Israel y atacarle, pero el profeta Eliseo recibía de parte de Dios la revelación de estos proyectos. El rey sirio estaba en duda acerca de quién de los suyos era un infiltrado de Israel pues su secreta información llegaba al enemigo de inmediato. Le fue revelado, pues, que Eliseo sabía de antemano todo y el rey de Siria no dudó en enviar un ejército para atraparlo y eliminarlo (2 Reyes 6:8-14). La historia continúa como sigue:

“Y se levantó de mañana y salió el que servía al varón de Dios, y he aquí el ejército que tenía sitiada la ciudad, con gente de a caballo y carros. Entonces su criado le dijo: ¡Ah, señor mío! ¿qué haremos? Él le dijo: No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos. Y oró Eliseo, y dijo: Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea. Entonces Jehová abrió los ojos del criado, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo. Y luego que los sirios descendieron a él, oró Eliseo a Jehová, y dijo: Te ruego que hieras con ceguera a esta gente. Y los hirió con ceguera, conforme a la petición de Eliseo.” (2 Reyes 6:15-18)

Eliseo pidió la vista para su criado y la ceguera para sus enemigos. Este día, el criado aprendió que nuestra visión está en extremo limitada. El solo hecho de pensar que Eliseo veía de continuo a los ejércitos de Dios, a sus ángeles, a sus escuadrones, eriza la piel, pues no tenía visiones recurrentes o esporádicas, sino que todo el tiempo se sabía rodeado de la protección de Dios y su compañía. ¿Cuánto existe a nuestro alrededor que no podemos ver? Y, lo que es más, ¿a cuántas cosas de esta vida, que podemos ver, estamos dando mayor importancia? Recordemos la oración de Eliseo y hagámosla propia: “Son más los que están con nosotros que los que están contra nosotros”. ¡Abre nuestros ojos

Viendo al Invisible P. R. Francisco Ibañez

Señor! ¡Abre nuestros ojos para verte y para contemplar a Jehová Dios de los ejércitos y su gente de a caballo!



Cuando Dios se hizo ver plenamente

Es bastante curioso considerar el sitio donde Dios formó y guio a su pueblo: el desierto. Desde el inicio Dios llamó a Abraham de una tierra que nada le faltaba en paisaje, riqueza y sociedad, como lo era Ur de los caldeos (Ur Kásdim), ciudad próspera y cuna de la civilización, que vio nacer la escritura, la rueda y la aleación de metales, para conducirlo al desierto a un lugar desconocido. A su vez, los israelitas no estaban del todo mal en Egipto, como ellos mismos confesaron, (Éxodo 16:3), hasta que llegó Moisés para llevarlos de

Viendo al Invisible P. R. Francisco Ibañez

nuevo a las dunas interminables de los desiertos de Sin, Sinaí y el Neguev. Dios no pretendía infundirles aliento y confianza a través de la vista y la confianza en sus propias fuerzas, sino que se manifestaría a ellos en un páramo donde no queda más opción que ver con los ojos de la fe. Esto se hace evidente en nuestras propias vidas: la gloria de Dios se hace más evidente en los tiempos de desierto. Tenemos una tendencia natural a estar confiados en las circunstancias que nos rodean porque podemos verlas. Cuando vemos el sueldo o la ganancia monetaria en nuestra mano, cuando gozamos de salud, cuando la situación social a nuestro alrededor se ve bien, cuando tenemos la mirada en todo lo material o cuando todo luce bastante bien, nuestro corazón reposa tranquilo y pensamos que es gracias a nuestra fuerza, habilidad o a la capacidad del gobierno que está la situación mejor que nunca. Incluso damos gracias a Dios, pero en nuestros corazones sabemos que nosotros, con nuestra fuerza, estamos bien. Es aquí donde el Señor toma partido para enseñarnos que Él es el único proveedor, único restaurador, único poderoso capaz de sostenernos en todo momento. Eso lo aprendieron los israelitas en un lugar tan alejado de toda visión alentadora:

Viendo al Invisible P. R. Francisco Ibañez

“Y hablando Aarón a toda la congregación de los hijos de Israel, miraron hacia el desierto, y he aquí la gloria de Jehová apareció en la nube.” (Éxodo 16:10)

Hoy podemos estar viendo un desierto en nuestras vidas, mirando a lo lejos del horizonte, y no ver más que una infinita línea horizontal a lo lejos dibujada por la arena del desierto. Carentes de toda imagen que nos sirva de ancla podemos caer al instante y desfallecer. Sin embargo, es precisamente en ese sitio que su gloria se manifiesta y nuestros ojos son abiertos para ver las maravillas de nuestro Dios. No va a ser la ausencia del desierto lo que nos va a dar confianza, sino ver a Dios en medio de ese desierto. Por eso dijo el salmista:

“Los que miraron a él fueron alumbrados, y sus rostros no fueron avergonzados.” (Salmo 34:5)

Y aún el profeta exclamó:

“Mas yo a Jehová miraré, esperaré al Dios de mi salvación; el Dios mío me oirá.” (Miqueas 7:7)

¿Cómo permanecer de pie en tiempos de duda? ¿Cómo seguir caminando cuando no hay sendas? ¿Cómo pelear cuando nos vemos inermes? ¿Cómo proceder cuando no sabemos en qué sitio dar el primer paso? ¿Cómo seguir confiando cuando nuestro entorno se

Viendo al Invisible P. R. Francisco Ibañez

desmorona? ¡Mira al Señor! ¡Abre tus ojos y no serás avergonzado! ¡Mira hacia el desierto y verás su gloria!

Hace mucho tiempo Dios se manifestó visiblemente como nunca:

“Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación.” (Colosenses 1:15)

Desde el desierto vino Juan el Bautista anunciando que vendría el Cordero de Dios a quitar el pecado de Israel. Él mismo no era la luz que queríamos ver, sino que anunciaba la luz que habría de venir (Juan 1:6-8). Fue así que la verdadera Luz se manifestó a los seres humanos para salvación, tal como profetizó Isaías:

“En aquel día mirará el hombre a su Hacedor, y sus ojos contemplarán al Santo de Israel.” (Isaías 17:7)

Ese día se cumplió cuando Jesús, el Hijo de Dios, vino a este mundo para salvar a los hombres de sus pecados. Cuando no podíamos ver a Dios con nuestros ojos carnales, Él se hizo carne y habitó entre nosotros. Juan atestiguó:

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.” (Juan 1:14)

Viendo al Invisible P. R. Francisco Ibañez

Jesús es la manifestación visible a nuestros limitados ojos de la plena gloria de Dios. Cuando vino a esta tierra manifestó el carácter, la gracia, la misericordia, la compasión, la amistad y la benevolencia del Padre. Ver a Jesús era, literalmente, ver a Dios. Por eso Jesús es esencial en toda fórmula de bendición: él es Dios hecho carne para nuestro eterno beneficio y la expiación de nuestras faltas ante nuestro Hacedor.

“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto. Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras. De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre. Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré.” (Juan 14:6-14)

Viendo al Invisible P. R. Francisco Ibañez

¿Quién de nosotros no quisiera ver a Dios? Jesús ha sido esa manifestación visible para testimonio del Cielo en beneficio de la humanidad. Él lo es todo y “en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Colosenses 2:9). Como Felipe, queremos ver al Padre para conservar nuestra fe en tiempo difíciles, así como Moisés se sostuvo viendo al Invisible. Jesús se mostró a sí mismo como la imagen de Dios. ¡Bendita honra y placer tuvieron aquellos discípulos que pudieron ver sus ojos, su rostro, escuchar su voz, tocar sus manos, abrazarle y ser abrazados por Él, recostarse en su pecho y pasar tiempo con su Persona!

Sin embargo, una última mirada recibiría del mundo antes de regresar al Padre. La mirada más triste, pero la que poseía la capacidad de convertir el alma:

“Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito.” (Zacarías 12:10)

Al ver aquella cruz que sostenía al Salvador del mundo entre el cielo y la tierra es inevitable entender el precio de nuestras almas. Aquellos antiguos quisieron ver a un rey sentado en el trono del César y veían al Rey de Israel y del universo colgado y maldito en un madero de

Viendo al Invisible P. R. Francisco Ibañez

tormento. Su Sangre se derramaba con su color carmesí debajo de un cielo púrpura por la noche temporal. Los colores del Tabernáculo que mostraron la gracia y la misericordia del Señor se plasmaron en aquel terrible cuadro; tan terrible como hermoso por su sublime función. ¡Qué precio tan caro por un miserable observador! ¡Qué vibrantes colores para un momento tan oscuro! ¡Qué oscuridad tan funesta para un Ser de perfecta luz! Pero esa congoja que nos provoca ver al Señor crucificado es la que convierte nuestra alma al saber cuánto nos amó y el precio que estuvo dispuesto a pagar por habitar la eternidad con nosotros. Él no nos necesitaba, pero dio su vida porque nos amaba, y lo hizo con un sacrificio eterno para que siempre podamos mirar la cruz y hallar oportuno y pronto socorro para nuestras vidas.

Sólo queda una hermosa promesa que nos legó: vivir y sostenernos como viendo al Invisible, recordando las palabras de los ángeles a los discípulos:

“Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha

Viendo al Invisible P. R. Francisco Ibañez

sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.” (Hechos 1:9-11)

Así es. Esta visión carnal que poseemos en este tiempo nos limita en extremo para ver a Dios, sus ángeles, sus ejércitos y aún muchos de sus miles de favores, pero allí están. La fe es la vista que Dios nos dio para ver lo invisible, para creer lo increíble, para conservar la seguridad de la que habló el apóstol Pablo:

“Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará. Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.” (1 Corintios 13:9-10, 12)

Al inicio de la historia de la humanidad, pudimos ver un arco iris que coronaba la escena del descenso de Noé y su familia del arca y establecía un pacto de salvación entre Dios y las personas. Ese pacto fue quebrantado por el ser humano tantas veces como gente existió en la historia. Sin embargo, la misericordia de Dios nunca se acabó ni menguó. En los tiempos finales, el Señor regresará, pero no con medio arco sino con uno entero como diadema de su cabeza:

“Vi a otro ángel poderoso que descendía del cielo, envuelto en una nube. El arco iris estaba sobre su cabeza, su rostro

Viendo al Invisible P. R. Francisco Ibañez

*era como el sol y sus pies como columnas de fuego.”
(Apocalipsis 10:1)*

¿Quieres ser salvo? ¿Quieres ver al Señor en la hora final? Dale tu vida a Cristo ahora, mira la cruz y sabe el precio que vales. Mira al Señor y no serás avergonzado. Mira al Señor y serás salvo.



Viendo al INVISIBLE

En esta breve obra descubriremos el velo de un Dios que se esconde de nosotros, no por su voluntad sino por la limitación de nuestra visión. El vivir con la mirada en los asuntos terrenales y sus afanes nos impide ver todo lo que Dios hace en nuestras vidas en todo momento, así como sus ejércitos que están listos para defendernos y sostenernos.

Si aprendemos a abrir nuestros ojos al Señor por medio de la fe, encontraremos fortaleza en los tiempos más difíciles y confianza en medio del desierto. Es cuando menos podemos ver que Dios hace más.



P. R. Francisco Ibañez

Co-pastor de la iglesia VFA

Movimiento Cristiano y Misionero



Iglesia Visión Fe y Acción